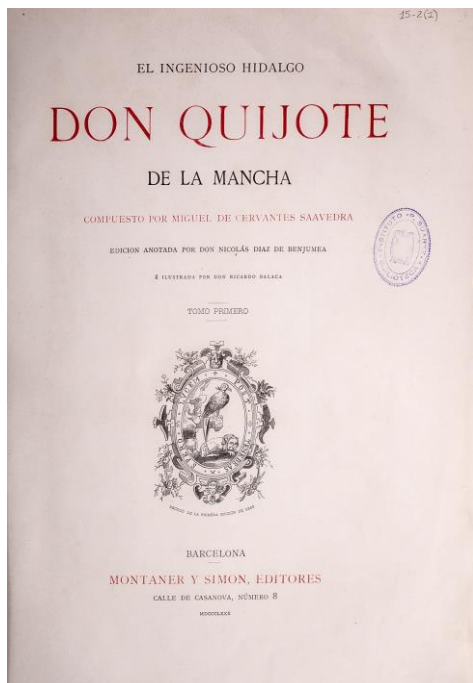
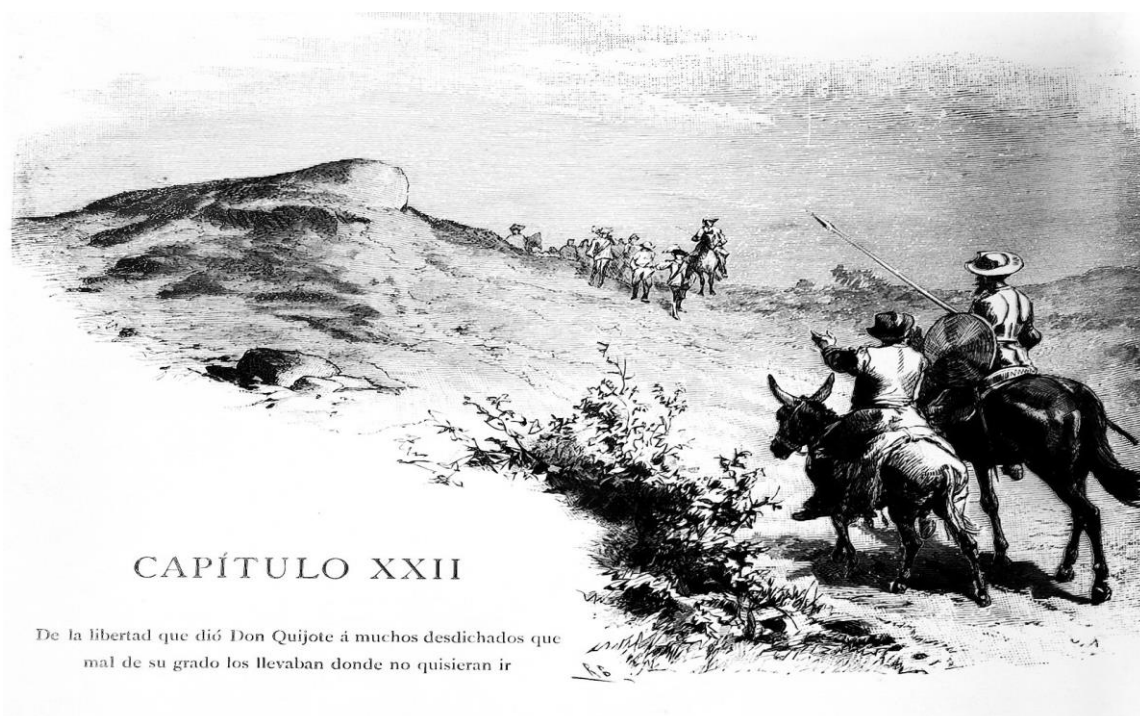


"EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA" por Miguel de Cervantes. Edición anotada por Don Nicolás Díaz Benjumea e ilustrada por Ricardo Balaca. Montaner y Simon, Barcelona, 1880 (Tomo I) y 1883 (Tomo II). Edición de lujo en pergamino ilustrado. Tamaño 37,5 x 27,5 cm. Páginas: 566 + 1 retrato + 24 cromolitografías (Tomo I), 651 + 21 cromolitografías (Tomo II). Primera edición, 1880.



EL QUIJOTE es la joya de nuestra literatura, además de una de las obras más editadas del mundo, por lo que tiene a la fuerza que ocupar el lugar de honor entre nuestra selección bibliográfica. He escogido esta edición en concreto por su belleza más que por su valor, aunque este es también grande. Sale a la luz en 1880 y es una de las más lujosas del siglo XIX. Sus dos tomos en folio, en excelente papel y mejor impresión, se adornan con las 44 cromolitografías a toda página firmadas por Ricardo Balaca y José Luis Pellicer, y 252 cabeceras y remates xilográficos, grabados por maestros como J. Gómez, Smeeton, Tilly, Sadurní y Martí . El retrato de Cervantes que aparece al inicio de la edición fue grabado por B. Maura, uno de los maestros grabadores más importantes del momento.

No es difícil encontrarlo e incluso adquirirlo en establecimientos especializados, pero tanto su exquisita encuadernación como las ilustraciones que lo acompañan justifican sobradamente el interés de esta edición.



El libro se encuentra digitalizado en la BNE, por lo que resulta fácil consultarlo en internet. Tiene una interesante introducción sobre la vida de Cervantes y sus dos volúmenes corresponden a las dos partes del Quijote. Las ilustraciones son en blanco y negro además de varias láminas en color. Se aprecia fácilmente la relación con revistas de la época, ya que los ilustradores trabajaron sobre todo en ellas. Se da la circunstancia de que en nuestra edición se menciona solamente a Ricardo Balaca, aunque las láminas del segundo tomo son de J. L. Pellicer, debido al fallecimiento de Balaca en 1880. Ambos ilustradores parecen predestinados para esta función ya que si os fijáis en sus retratos veréis que los dos podrían haber servido de modelo para el ingenioso hidalgo.



Ricardo Balaca fue hijo del también pintor José Balaca y Carrión, que en el momento del nacimiento de Ricardo estaba instalado transitoriamente en Lisboa tras haberse exiliado de España por motivos políticos. Inició su formación artística en el taller familiar y la completó en la Escuela Superior de Pintura Escultura y Grabado de Madrid, donde fue discípulo de Federico Madrazo. Destacó muy joven por sus capacidades para el arte y en 1858, con solo 13 años, participó por primera vez en la Exposición Nacional de Bellas Artes (España), obteniendo mención honorífica. Se casó con Teresa Vergara Domínguez, de la que tuvo tres hijos. Murió prematuramente con solo 37 años. Su hermano Eduardo Balaca fue también un reconocido pintor.

Entre sus obras se pueden destacar las que realizó en el transcurso de la Tercera Guerra Carlista, tras ser nombrado corresponsal por el Ministerio de la Guerra. Durante este periodo dibujó diferentes escenas sobre los acontecimientos bélicos que tuvieron lugar en la contienda.

José Luis Pellicer, Barcelona 1842-1901, se formó con el artista Ramón Martí Alsina, del que principalmente le influenciaría su corriente orientalista y que además

acabaría siendo su suegro. En 1865 viajó a Roma, ciudad en la que permaneció durante tres años, con el único objetivo de perfeccionarse. Compaginó su obra como pintor, con su producción gráfica destinada concretamente a la publicación en prensa.



Al igual que Balaca, fue cronista gráfico durante la Tercera Guerra Carlista (1872-1876), y en la Guerra ruso-turca (1877-1878) fue corresponsal para *La Ilustración Española y Americana*, *L'Illustration* y *The Graphic*. También trabajó como corresponsal para *Le Monde Illustré*. Sus dibujos bélicos, de un realismo y precisión sorprendentes, eran a menudo realizados en el campo de batalla, a veces incluso en primera línea.

Como veis, existen muchos puntos en común entre ambos ilustradores, por lo que a primera vista no se advierte la diferencia. Sin embargo, al fijarse mejor se aprecia un mayor detallismo en Balaca y una pincelada más suelta en Pellicer.

Podríamos decir muchas más cosas, pero no queremos cansaros. Disfrutad pues de esta joya bibliográfica y alegraos de que pertenezca al IES Padre Suárez porque así es también un poco de todos.

Marina Moreno Lorenzo